

Don Narciso Rabell Cabrero

Un Pepiniano Ilustre.

Por: — Antonio Sagardía Jr.

Datos obtenidos de un periódico escolar pepiniano.

Dijo un autor, que las grandes corrientes nacen en los rincones más apartados de la montaña. Nuestro Pepino ha confirmado este dicho y ha



Narciso Rabell Cabrero

dado hijos que han engrandecido el nombre del terruño. Uno de ellos lo fué el ilustre prócer Don Narciso Rabell Cabrero. Nació el 26 de septiembre del año 1873 en esta aldea del Pepino. Fueron sus progenitores el Dr. Narciso Rabell Rivas y doña Elvira Cabrero y Echeandía. Cursó en las escuelas del pueblo su primera enseñanza. Amante del estudio y deseoso de ampliar sus conocimientos ingresó en el Liceo de Mayagüez, donde siguió estudios superiores. Más tarde ingresó en el Colegio San Juan de Maricao, que dirigía el ilustre pedagogo Don Rafael Janer y Soler. Allí se graduó Don Narciso Rabell de

Bachiller en Artes y Ciencias. No obstante Don Narciso deseaba seguir camino adentro por la senda del saber y en San Juan de Puerto Rico continuó sus estudios científicos. A fines del siglo pasado vió coronado sus anhelos al graduarse de farmacéutico en la Real-Sub-Delegación de Farmacia. Ejerció el Sr. Rabell la profesión de farmacéutico en su pueblo natal, pero siendo estudiante fervoroso e incansable de La Botánica y La Palentología, podía vérselo por las tardes en las montañas que circundan el pueblo de San Sebastián, entregado al estudio de las plantas y las piedras. Logró formar una de las colecciones palentológicas más interesantes de la isla.

No fué Don Narciso únicamente el científico que sólo piensa en la satisfacción que le producen sus investigaciones; fué también el ciudadano que piensa en el engrandecimiento de su pueblo. Patriota desinteresado dió sus energías y su tiempo a mejorar la aldea que le viera nacer. Así, el Pepino le vió desempeñando el papel del magistrado recto y justiciero; del alcalde activo y celoso del bienestar de la comunidad; del asambleísta inteligente y del director escolar que se interesa por las escuelas y por los niños. Honró la Asociación de Padres y Maestros de la localidad, ocupando su presidencia. En este puesto le vimos organizando conferencias, paradas, cobrando personalmente las cuotas, laborando por el "Zapato Escolar" y, por el "Parque del Pepinito", su gran sueño; el parque que quería levantar con la ayuda de los niños de nuestras escuelas. El Gobierno de Puerto Rico, reconoció sus méritos de puertorriqueño ilustre y le designó Síndico de la Universidad y de la Escuela de Medicina Tropical. La "American Pharmaceutical Association" le nombró su "chairman" en Puerto Rico. El día 10 de febrero de 1928, la fatídica Muerte, cegó para siempre la vida de Don Narciso Rabell, y fué día de luto para la aldea del Pepino. Don Narciso rendía su tributo a la tierra, y dejaba huérfanos no solamente a sus hijos, sino a todos los niños de nuestras escuelas, que perdieron con su partida, a un benefactor. El pueblo regó con lágrimas de cariño y gratitud su tumba, porque comprendía que había perdido a un hombre, porque sabía que se privaba de una cabeza directora, de un hijo sencillo y bueno que se dió en cuerpo y alma al pueblecillo que le vió nacer.

Y en el cementerio de San Sebastián, en un panteón blanco como su alma, reposan sus restos, con una sencilla lápida encima, donde detiene sus pasos la generación presente, y con fervoroso recogimiento musita una oración en señal de gratitud eterna por la obra de su vida.